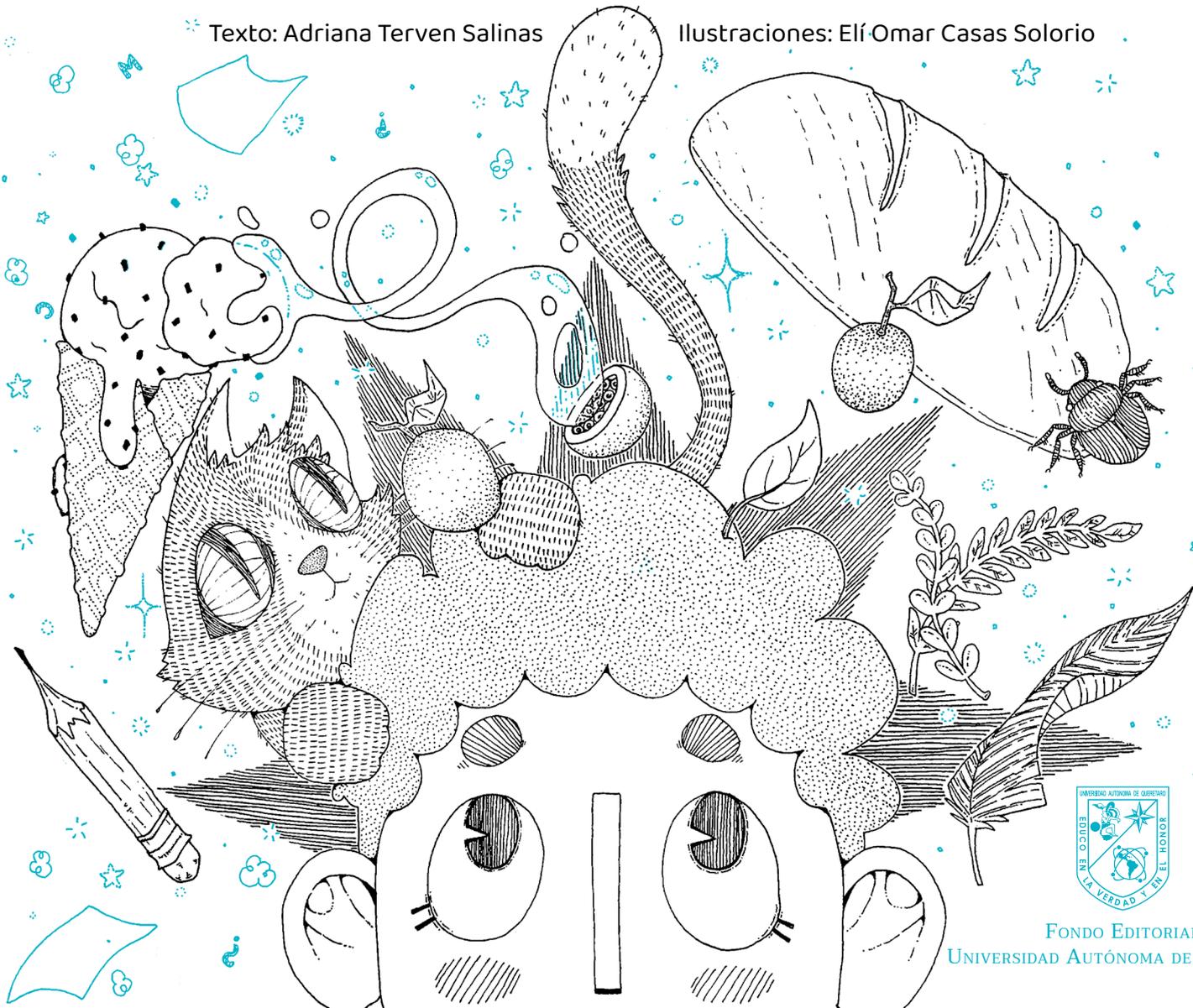


Mi primer diario de campo

Antropología para niños y niñas

Texto: Adriana Terven Salinas

Ilustraciones: Elí Omar Casas Solorio



FONDO EDITORIAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

Mi primer diario de campo

Antropología para niños y niñas



FONDO EDITORIAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DRA. MARGARITA TERESA DE JESÚS GARCÍA GASCA
RECTORA

DR. JAVIER ÁVILA MORALES
SECRETARIO ACADÉMICO

DR. SALVADOR ARELLANO RODRÍGUEZ
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

MTRO. LUIS MAURICIO MARTÍNEZ
ENLACE DE PUBLICACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

DIANA RODRÍGUEZ
DIRECTORA DEL FONDO EDITORIAL UNIVERSITARIO

FEDERICO DE LA VEGA
EDITOR

PRIMERA EDICIÓN: 2023

D.R. © Adriana Terven Salinas
D.R. © de las ilustraciones: Elí Omar Casas Solorio
D.R. © 2023 Universidad Autónoma de Querétaro
Cerro de las Campanas s/n
Centro Universitario, 76010
Santiago de Querétaro, México

ISBN: 978-607-513-645-5

Mi primer diario de campo

Antropología para niños y niñas

Texto: Adriana Terven Salinas

Ilustraciones: Elí Omar Casas Solorio



PRESENTACIÓN

Mi primer diario de campo. Antropología para niños y niñas es un libro maravilloso. Te acercará a ver con los ojos de otros niños, a ver con dos, cuatro o más ojos, superando al cíclope. Te llevará por los caminos de lo (des)conocido, los seres invisibles que están en ti o por ahí, como tu nariz. Lo que parecería muy lejos y está muy cerquita, como tu lengua, donde viven otras lenguas: ¿sabías que palabras como "órale" vienen del náhuatl?, ¿conoces otras?

La antropóloga Antonieta es tan curiosa como una gata, que ya hasta entiende náhuatl. Para que no se le olvide y menos se aburra, en su diario de campo escribe rinconcitos de mundos llenos de sorpresas que visita y ¡nos invita a jugar a las escondidillas antropológicas!, regalándonos una adivinanza en esa lengua maravillosa:

Se totlakatsin

Tlakati istak

Nemi xoxowki

Walmiki chichiltik

Blanco fue su nacimiento

Verde su vivir

Colorado se va poniendo

Cuando se tiene que morir

ᑭᑭᑭᑭ

Con la antropología, la ciencia de los tesoros humanos, haces nuevos cuates, ves nuevos paisajes, mundos infinitos llenos de sueños volviéndose realidad o la realidad volviéndose sueños.

¡Ay, la comezón de la imaginación! ¿Qué es un perro en una comunidad nahua? Un guardián fantástico que te protege de los malos aires y del mal de ojo, por eso duerme afuera de la casa, para que tú duermas calentito. ¿Has visto a un niño volador? Son como pájaros, desde chiquitos vuelan. ¿Nunca has soñado que vuelas?

La tlacuacha se domestica si le das de comer, ella feliz. Si no, anda por ahí comiendo libre. Los ajolotes, seres fantásticos que juegan al en-garró-te-se-me ahí, son monstruos de agua igual de guapos, si les cortan la pata les sale otra. En la antropología de tu imaginación, el límite es la curiosidad que llevas dentro.

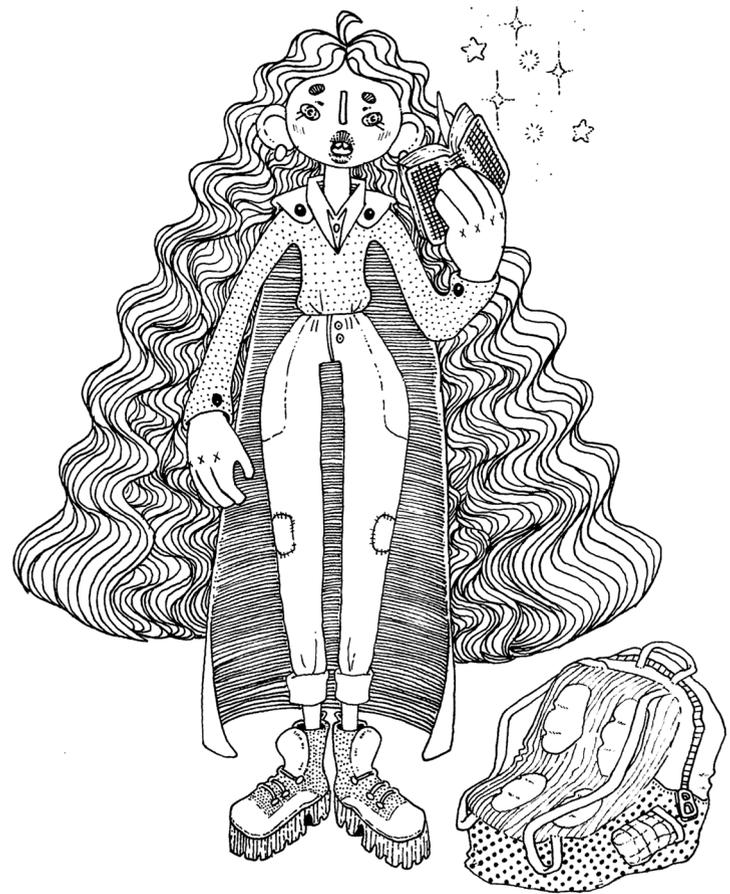
Este libro te entretiene con historias dentro de otras historias, inspirándote a hacer tus propios cuentos, como los que la antropóloga Antonieta llama "relatos etnográficos". Descúbrelos en su diario de campo y anímate a ir al campo a diario, a vivir tus sueños, a sacar tu antropóloga o antropólogo interior, a emprender aventuras que te conecten con los otros, como un gato que se convierte en perro o un perro en gato, un perro gato o un gato perro... ¡¡Un miaw guaw o guaw miaw!!

José Antonio Flores Farfán





Oscar

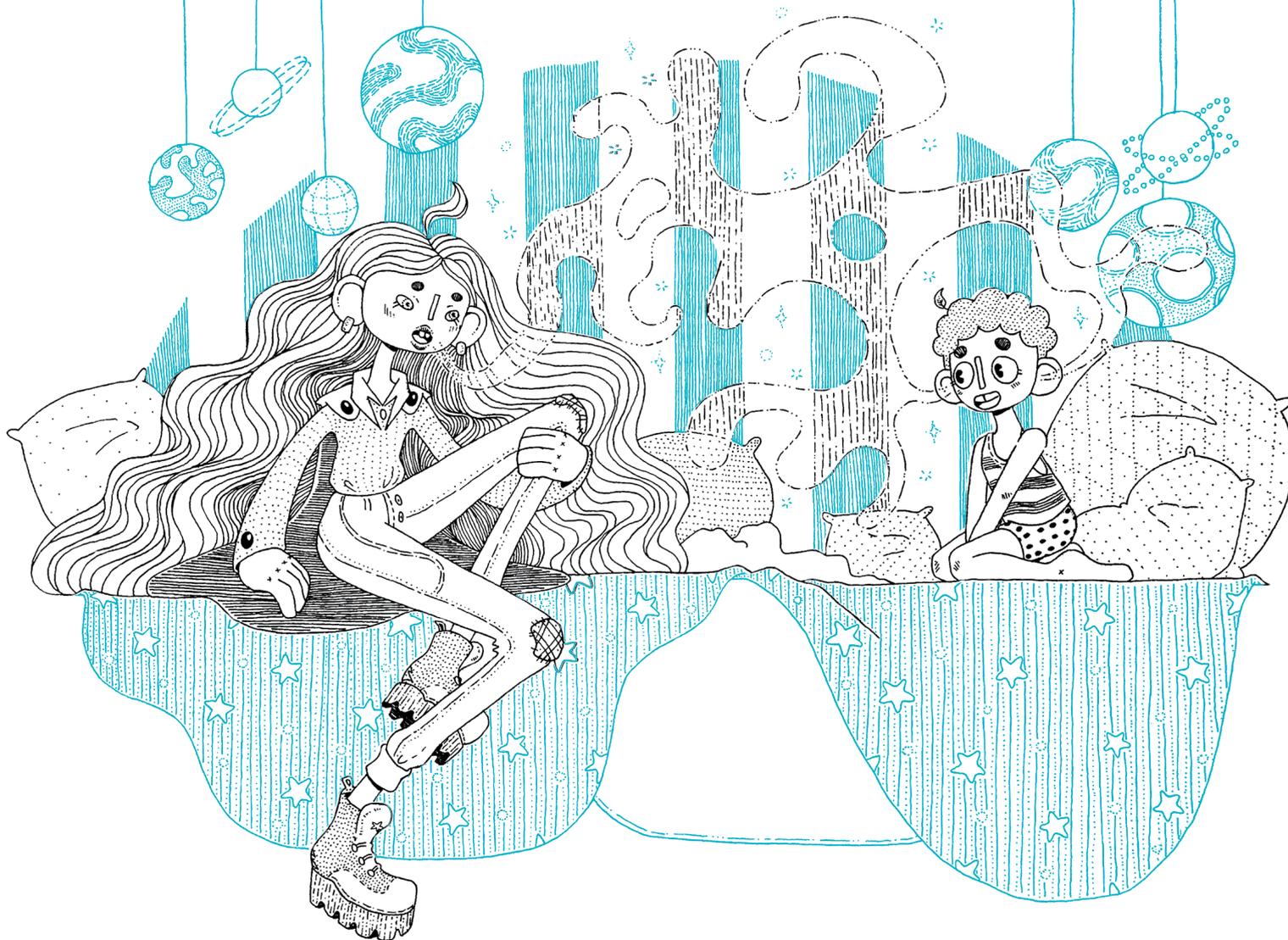


Antonietta
Tía de Oscar



A Oscar le gusta cuando su tía Antonieta lo lleva a dormir. Si pensaron que es por los cuentos que le cuenta, acertaron. Pero es necesario hacer una precisión, no se trata de cuentos fantásticos, sino de relatos, y para ser más precisos, de relatos etnográficos. Oscar aún no sabe qué es un relato etnográfico, pero lo descubrirá al final de este libro.

Antonieta, entonces, cuenta con minuciosidad relatos que Oscar puede imaginar a todo color cuando cierra los ojos.



A Oscar también le emociona saber que su tía conoce a los personajes de esos relatos porque le puede hacer todas las preguntas que le vienen a la cabeza: ¿le gusta la nieve?, ¿qué prefiere, gatos o perros?, ¿por qué tiene dos nombres?

Entonces, Antonieta le responde:

—Le gusta la nieve de maracuyá.

—Tiene un perro que lo cuida del mal aire.

—Porque su verdadero nombre es secreto, nadie lo conoce, y el otro nombre es como un apodo.

Y como siempre sucede, las respuestas dejan a Oscar con los ojos abiertos como platos, lo que provoca un nuevo aguacero de preguntas cuyo resultado son más minuciosos relatos y después nuevas preguntas, y así hasta el infinito.



Seguramente pensaron que la noche entera no alcanzaría para responder el escrupuloso interrogatorio de un niño. Bueno, pues lo mismo piensan Oscar y su tía Antonieta, y por eso han hecho una estrategia.

La estrategia es muy efectiva: cuando Antonieta está de visita, Oscar dice que tiene sueño una hora antes de cuando debe acostarse. Entonces, Antonieta dice:

—No se preocupen, yo lo llevo a dormir.

Y así la noche se hace tan larga como Oscar puede estirla antes de soltarla y caer dormido, no sin antes decirle a su tía con gran preocupación:

—No se te vaya a olvidar qué sigue.

A lo que Antonieta contesta:

—No se me olvida, está escrito en mi diario de campo.



Don Hermilo explicó que los perros no son como las mascotas que nosotros conocemos, que entran en la casa e incluso duermen en la cama de sus dueños. Para los nahuas, los perros son los que protegen las casas del mal aire, los siempre están afuera durante la noche, que es cuando llega. Sólo los cargan o los acarician muy poco. Y por ese mismo motivo, los perros no viven muchos años. Cuando el mal aire entra en una casa, la gente se enferma, y el único capaz de detenerlo es el perro, porque como es el guardián, le tiene que pedir permiso para entrar. El perro es muy listo y sabe que puede impedirle la entrada al mal aire, entonces le propone que no le diga cuántos pelos tiene para poder pasar. El mal aire empieza a contarle los pelos al perro, pero como está pulgoso, se rasca. El mal aire pierde la cuenta de los pelos que llevaba y tiene que volver a empezar. Y así hasta que amanece, cuando el mal aire ya no es dañino.

Cuando un niño nahua nace, sus padres y sus padrinos le ponen dos nombres. Uno es el verdadero, con el que lo bautizan, y es el nombre que sube al cielo. Ese nombre nadie lo conoce, es secreto. Si nadie sabe el nombre verdadero del niño, no le pueden hacer daño porque no tienen cómo llamarlo ni nombrarlo. Su segundo nombre es como un apodo, y así le dicen todos. Cuando alguien se enferma y quieren curarlo, usan su nombre verdadero para que reciba las oraciones.

Los nahuas son personas que pertenecen a un pueblo indígena de México. Viven en la Sierra Norte del estado de Puebla y también en otros lugares del país. Sus costumbres son diferentes porque tienen otra manera de ver el mundo.

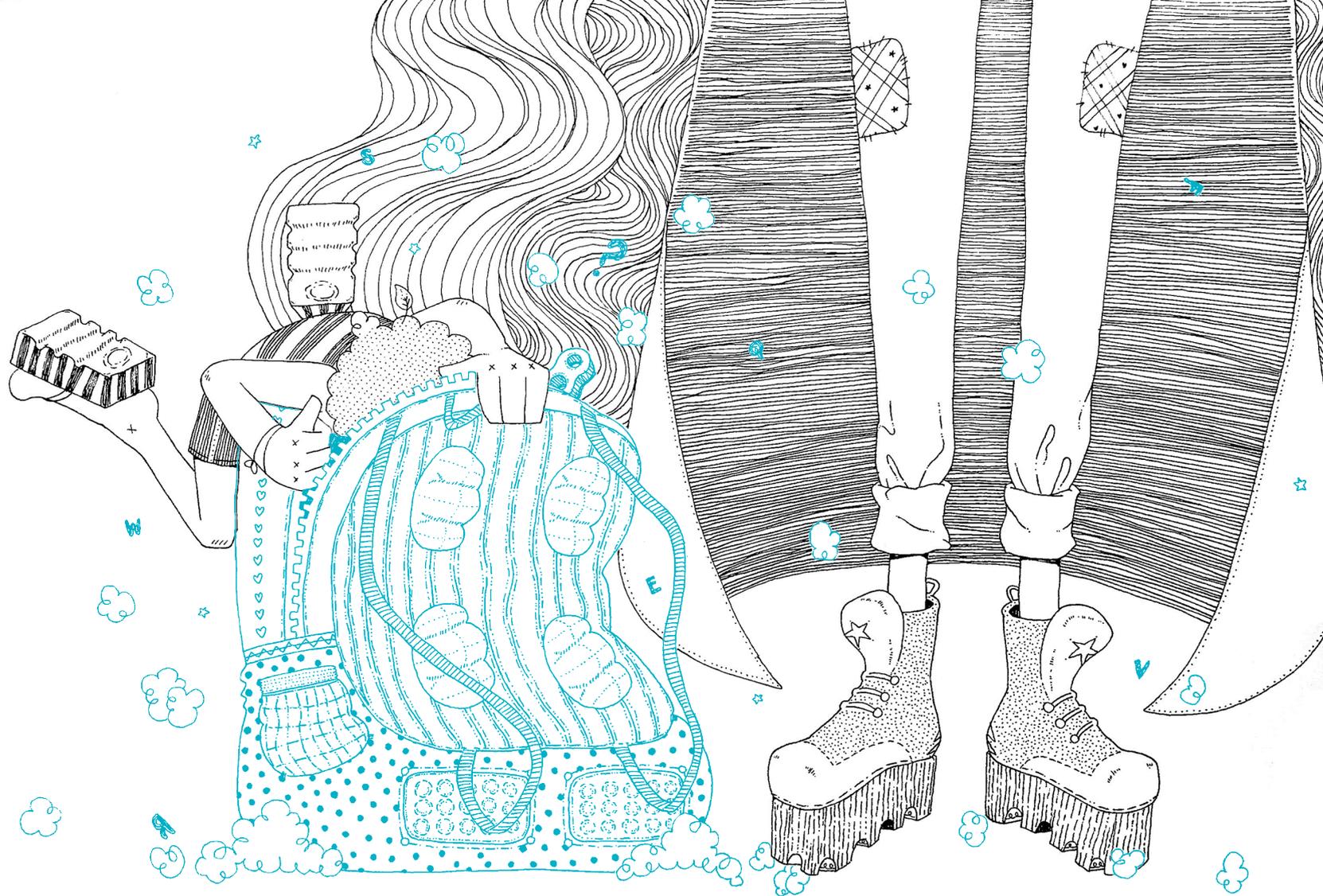
Sin necesidad de más explicaciones, Oscar confía en que los relatos están seguros en ese diario de campo que tiene su tía, y se queda profundamente dormido.



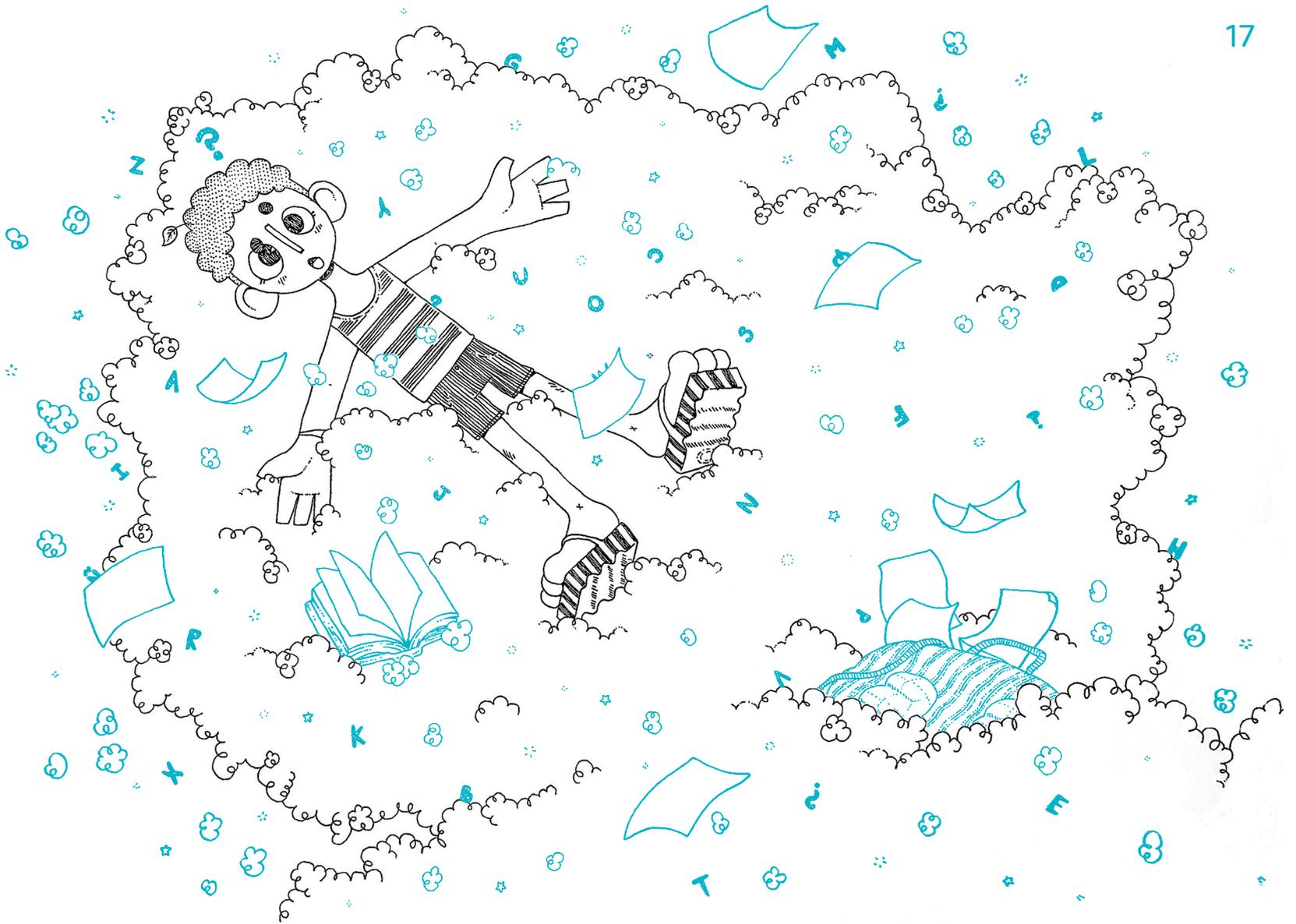
Una tarde, Oscar y sus papás fueron a casa de Antonieta. Había una deliciosa gelatina de mosaicos esperando a las visitas. Sin embargo, Oscar estaba un poco inquieto y no quiso gelatina, o por lo menos, no de primer momento.

Cuando se enteró de que irían a casa de su tía, hizo una lista con tantas preguntas que su cabeza parecía una máquina de palomitas.

Como ya lo habrán imaginado, su primera pregunta, o mejor dicho, la primera bandada de preguntas, fueron sobre el diario de campo: ¿puedo ver tu diario de campo?, ¿de qué tamaño es?, ¿cabe en una mochila?, ¿tiene dibujos?, ¿cuánto pesa?, ¿lo puedo abrir?



Para su sorpresa, Oscar se encontró con más de un diario. Todos estaban guardados dentro de una mochila, donde además de los diarios, había hojas, ramitas secas y piedritas de colores. Todo estaba terroso, había hojas sueltas con anotaciones ilegibles y mapas ¿del tesoro?, se preguntó Oscar. También vio bolígrafos, lápices de colores y fotografías impresas.



Las preguntas se multiplicaron por mil en la cabeza de Oscar.

Antonieta sacó un mapa y le dijo a Oscar:

—Mira, aquí vive Hermilo con su perro guardián.

Le explicó que eran los croquis de las comunidades donde hace trabajo de campo. No había tesoros, pero sí cosas mágicas, como un río con agua que nadie puede ver.

—De este río que ves aquí recogí las piedritas.

—¿Y el agua?, ¿por qué nadie la ve? —preguntó Oscar.

—Porque el agua va por debajo de la tierra. Es un río subterráneo, pero hay puentes de tablas de madera para cruzarlo. La gente sabe que el agua pasa por ahí abajo y también sabe que al agua le gusta salir a la superficie —respondió su tía.



Después, Antonieta sacó un diario de campo. Era una libreta de pasta gruesa con las hojas cosidas, como cualquier cuaderno de los que lleva a la escuela Oscar, lo cual lo desilusionó.

Antonieta primero lo hojeó, olía a café y a vainilla.

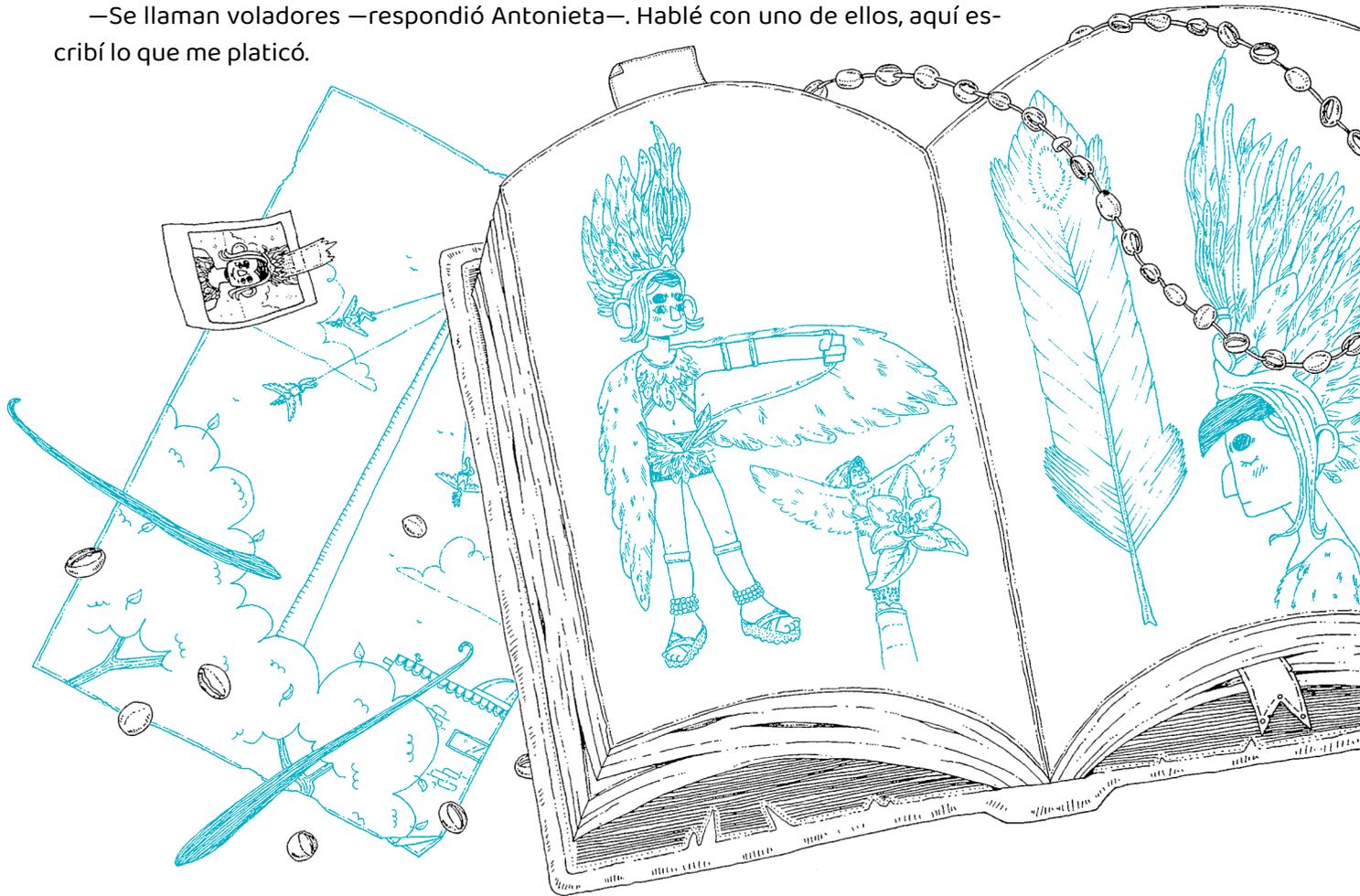
—¿Así huelen tus cuadernos de la escuela? —le preguntó a Oscar. Su cara volvió a animarse mientras recogía una vaina de vainilla que se había salido del diario de campo.

Su tía puso unos granos de café en su mano, estaban perforados por el centro y un hilo los atravesaba formando un collar.

Después abrió el diario de campo donde había el dibujo de un hombre pájaro.

—¿Es de verdad, existen? —preguntó Oscar asombrado.

—Se llaman voladores —respondió Antonieta—. Hablé con uno de ellos, aquí escribí lo que me platicó.





Su nombre es Toño y tiene 22 años.
Empezó a volar desde que tenía 8. Al principio sólo danzaba alrededor del palo, después aprendió a anudarse a la sogá. Sus primeros vuelos eran desde un palo de cuatro metros de alto que está en su comunidad y ahí ensayaba con su grupo.

Cuando cumplió 12 años voló desde un palo de 30 metros de alto. Dijo que allá arriba había mucho viento y que se bamboleaba el palo. Le dio mucho miedo y después descubrió que podía ver hasta dónde terminaba la sierra. Sonaban el tamborcito y la flauta, y él ya estaba volando.

Dio muchas vueltas de cabeza y pensó que iba a azotar. Pero cuando vio el piso, se dio la vuelta y empezó a correr... ya había aterrizado.

Oscar tomó el diario de campo como si fuera una pieza de museo, o de otro planeta, y empezó a leer con dificultad.



—Este cuento me gustó mucho —dijo Oscar.

—No es un cuento —dijo Antonieta—, es etnografía. En estos diarios de campo escribí registros etnográficos, son descripciones de lo que observé en las comunidades de la sierra acerca de las actividades de las personas y las conversaciones que tuve con ellas.

—Yo también quiero tener un diario de campo —dijo Oscar entusiasmado—. Pero ¿para qué sirven? —preguntó después.

—Para hacer antropología —dijo Antonieta—, para conocer la diversidad cultural.

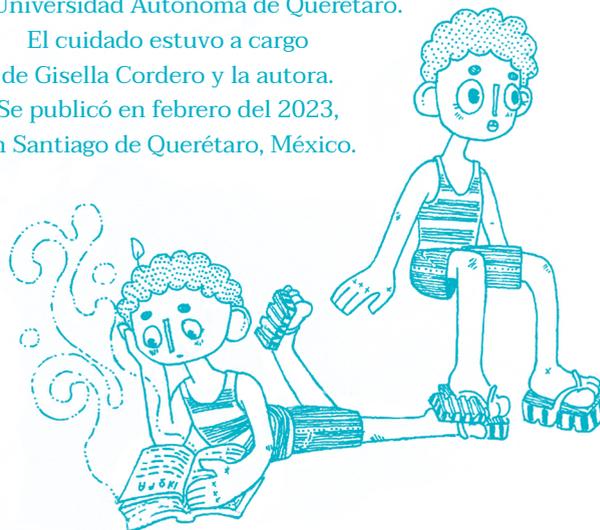
—Voy a hacer una etnografía de mi fiesta de cumpleaños —dijo Oscar.

—Me parece un muy buen inicio —le dijo su tía—. Tendrás que decir quiénes son los invitados y por qué invitas a esas personas, y también describirás cómo es el pastel y por qué es importante apagar las velas, recibir regalos y romper la piñata... Creo que estarás muy ocupado en tu fiesta —dijo Antonieta, riendo junto con Oscar—. Y ya sé qué te daré de regalo, pero necesitarás abrirlo antes de que empiece la fiesta.



La presente edición de
Mi primer diario de campo
fue maquetada por
Karla Guillén
en el Taller del Fondo Editorial
de la Universidad Autónoma de Querétaro.

El cuidado estuvo a cargo
de Gisella Cordero y la autora.
Se publicó en febrero del 2023,
en Santiago de Querétaro, México.





Este libro te entretiene con historias dentro de otras historias, inspirándote a hacer tus propios cuentos, como los que la antropóloga Antonieta llama "relatos etnográficos". Descúbrelos en su diario de campo y anímate

a ir al campo a diario, a vivir tus sueños, a sacar tu antropóloga o antropólogo interior, a emprender aventuras que te conecten con los otros, como un gato que se convierte en perro o un perro en gato, un perro gato o un gato perro... ¡¡Un miaw guaw o guaw miaw!!



JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN

